



FORO

José M. Cagigal

MÁRTIRES O CÓMPLICES

José Luis Conde Caveda

*Licenciado en Educación Física
Entrenador Nacional de Atletismo*

Hace escasas fechas hemos asistido a uno de los mayores escándalos del mundo del deporte, la persecución policial de un pelotón que año tras año hacía las delicias de todos los amantes del ciclismo. El trato dispensado por la gendarmería francesa ha podido dejar mucho que desear, pero llegados a este punto habría que hacer algunas reflexiones.

La imagen que ha dado el pelotón ha sido la de mártires de una caza de brujas sin cuartel, pero habría que analizar el origen de dicha caza: Un pelotón bajo sospecha de consumo de sustancias prohibidas para aumentar su rendimiento.

Se puede entender la indignación por el trato recibido, aunque haya sido lamentable la falta de cohesión para reivindicar un mayor respeto a la dignidad humana. Y es exclusivamente en este punto donde los ciclistas se pueden considerar mártires. Mártires de los intereses comerciales de los que se enriquecen con la salud de los corredores y les someten a un desgaste inhumano, cuya única manera de soportar es a través del consumo de estas sustancias prohibidas.

Algunos ciclistas heridos en lo elemental de su conciencia se quejaban de que no querían ser los monos del circo, pero no consideraron que cuando firmaron el contrato para participar en él, estaban vendiendo su piel al diablo. Aceptaron de forma consciente su participación en la farsa, y es en este punto donde dejan de convertirse en mártires para convertirse en cómplices.

Cómplices en cuanto aceptan las cláusulas de su inhumano contrato: carreras con perfiles salvajemente diseñados en cuanto a volumen e intensidad, recuperaciones que no hay cuerpo que en su proceso natural tenga tiempo de realizar, y para colmo la conveniencia de que si quieren ganar o que gane el líder de su equipo tengan que ingerir todo tipo de sustancias.

Por supuesto que es indigno el trato dispensado y que es de admirar las palizas que se pegan estos profesionales para servirnos espectáculo, lo cual no nos exige también a nosotros los espectadores de cierto grado de complicidad. Pero las cosas claras, el ciclista como todo profesional de élite que acepte las re-

glas del juego dictadas por los que no se mueren sobre la bicicleta o en una pista de atletismo o en cualquier otro lugar y que son los que se enriquecen con el sufrimiento, la presión y el desgaste de los demás, es cómplice. Y en este punto podemos hacer una última reflexión que puede tornar la complicidad en culpabilidad. Imagínese por un momento que cualquiera de nosotros amáramos el deporte hasta el punto de querer convertirnos en deportistas de élite, en campeones de España, Europa o del Mundo, pero que no quisiésemos bajo ningún concepto consumir ninguna sustancia porque desde nuestra conciencia de la ética sería un fraude frente a los que no la consumen. Y no vale afirmar que en el pelotón todos las consumen y están en igualdad de condiciones, porque ahora podríamos hacer la siguiente pregunta: ¿y qué pasa con los que no están en el pelotón mundial o en la élite de cualquier otro deporte y les gustaría estarlo y para ello también se pegan terribles palizas aunque sin ver los resultados de forma tan significati-

va, que o toman drogas o no estarán jamás en esa élite? Pues es precisamente esto lo injusto y lo que hace que el que acepta las reglas del mezquino sea cómplice y culpable a la vez.

Las soluciones, como ven, complicadas.

La primera reflexión de todos los deportistas: si merece la pena que jueguen con su salud, su futuro y sus ilusiones con tanta vileza.

Aceptar la complicidad en toda esta farsa y volver a humanizar el deporte, aunque las marcas sean menos estratosféricas y más humanas, que al fin y al cabo es lo que somos, seres humanos.

La peor de las soluciones, pero la más digna aunque utópica; que se creen dos tipos de competiciones, una para los que no les importa las consecuencias de lo que están aceptando por mor del espectáculo y del enriquecimiento de otros y otra para los que no quieren llegar más lejos de lo que su cuerpo les da de manera natural. De esta manera cualquiera que amara el deporte podría participar, y por qué no, competir en él de una manera ética, libre y responsable.